

# **E**l uso del espacio en la construcción identitaria: el caso de Ana Huarte y su entrada pública a Valladolid de Michoacán. 1821<sup>1</sup>

*José María Navarro Méndez y José Roberto Leyva Romero*

Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa

## **Resumen**

Ana María Huarte y Muñiz de Iturbide, fue una de las mujeres icónicas de la ciudad de Valladolid de Michoacán. Para el año de 1821, la excelentísima generala de las tres garantías, cuya vida ha sido minimizada, por los embates historiográficos a los que se ha sometido el apellido de Iturbide. Bajo el escenario histórico que se enmarca en los albores de la independencia mexicana, la jefa Trigarante mostró las dotes conciliadoras al momento de su entrada pública a la ciudad que la vio nacer. En agosto de 1821 ella, junto con una escolta de dragones, se presentó como la hija pródiga. Su estancia, las atenciones y el propio desfile que la recibió son objeto de las prácticas legitimadoras de los nuevos órdenes políticos.

---

<sup>1</sup> El artículo forma parte de la tesis de maestría en Historia de José María Navarro en la Universidad Autónoma de Sinaloa, la cual se realizó bajo la asesoría del Dr. Wilfrido Llanes Espinoza y de los resultados del trabajo efectuado durante la estancia de investigación con la Dra. María Teresa Cortés Zavala, en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la cual contó con el apoyo de la Beca Mixta de CONACYT.

**Palabras clave:** Ana María Huarte, Valladolid, fiesta política, Agustín de Iturbide, espacio.

## **Abstract**

Ana María Huarte y Muñiz de Iturbide was one of the iconic women in the city of Valladolid de Michoacán. For the year 1821, the highest general of the three guarantees, whose life has been minimized by the historiographic attacks that have been submitted the last name of Iturbide. Under the historical scenario that is framed at the dawn of Mexican independence. The Trigarante Chief showed the conciliatory gifts at the time of her public entrance to the city that saw her be born. In August 1821, she along with a dragon-guard, appeared as the prodigal daughter. Her staying, the attentions and parade that welcomed her are object of legitimizing practices of the new political order.

**Keywords:** Ana María Huarte, Valladolid, fiesta política, Agustín de Iturbide, espacio.

## **Introducción**

Por muchos años se ha considerado al “espacio” como el depósito de los hechos; el lugar donde la actividad humana registra sus acciones ya sea bajo el entorno de la urbe o en la presencia de las grandes praderas en donde se asumen estos entornos como fondos decorativos. Esta vieja visión se ha intentado separar al momento del establecimiento del “giro espacial”, donde, a partir de la segunda generación de los *Annales*, se configuró un nuevo modelo de análisis que gradualmente transitaría por un nuevo ángulo interpretativo que “... viera el papel activo de los procesos sociales en la producción de lo espacial, de la incorporación de las subjetividades, representaciones e imaginarios en la espacialidad de las personas y sus colectividades...”. (Salomón 2010).

Este renovado interés en su momento abrió la posibilidad de estudiar diversos temas, entre los cuales el abordaje de lo geográfico, lo cultural, lo público, lo privado, lo simbólico y lo real, así como lo mental y lo material, han brindado mares historiográficos de interpretaciones en torno a la construcción del espacio. Los espacios que se han construido, en los que los actores históricos se desarrollaron y figuran sus construcciones políticas, así como sociales, han ayudado en ocasiones

a legitimar algo, o lo contrario (Gonzalbo 2014). El estudiar estas estructuras ha favorecido el entendimiento interpretativo de los hechos.

Lo que nos atañe en las siguientes páginas forma parte de una reflexión del comportamiento que suscitó un evento no cotidiano. Acontecimiento que ameritó la configuración del espacio, el embellecimiento de la ciudad de Valladolid de Michoacán, con la presencia de símbolos que reflejaban los cambios políticos. Me refiero a la entrada de Ana María Huarte y Muñiz de Iturbide, que marcó un punto de inflexión en la aceptación de los preceptos que enarbolaba el Plan de Iguala, como exponemos a continuación.

## **El espacio y Valladolid**

El estudio del espacio como se ha expresado y sustenta Henri Lefebvre, ofrece una respuesta acorde a “las relaciones sociales de producción, teniendo una existencia social en la medida en que posee una existencia espacial; proyectándose dentro del espacio, siendo inscritas ahí y en el proceso produciendo el espacio mismo” (Lefebvre 1991).<sup>2</sup> Es aquí donde el espacio ha sido formado y modelado, a partir de elementos históricos o naturales, de ahí que Lefebvre preste atención a los elementos políticos e ideológicos. “El espacio político e ideológico es una representación de ideologías”, es decir que existe una ideología del espacio o un espacio determinado ideológicamente (Lefebvre 1976).

Pensamos pues que la idea del espacio como Lefebvre la ha concebido, puede ser “orgánica”, ya que refleja cómo la intermediación entre los vínculos de los grupos y miembros de los grupos, entre la sociedad y lo natural son espacios que se ocupan y dan una impresión directa a las relaciones sobre las cuales la organización social es fundada. (Lefebvre 1991).

En ese sentido el Estado utiliza el espacio como instrumento político de la esfera pública de tal manera que garantiza el control de sus lugares, su homogeneidad total y la segregación de sus partes, hasta transformarlo en un espacio administrativamente controlado e incluso un espacio vigilado. La jerarquía de los espacios corresponde a la de las clases sociales y si existen zonas habitacionales

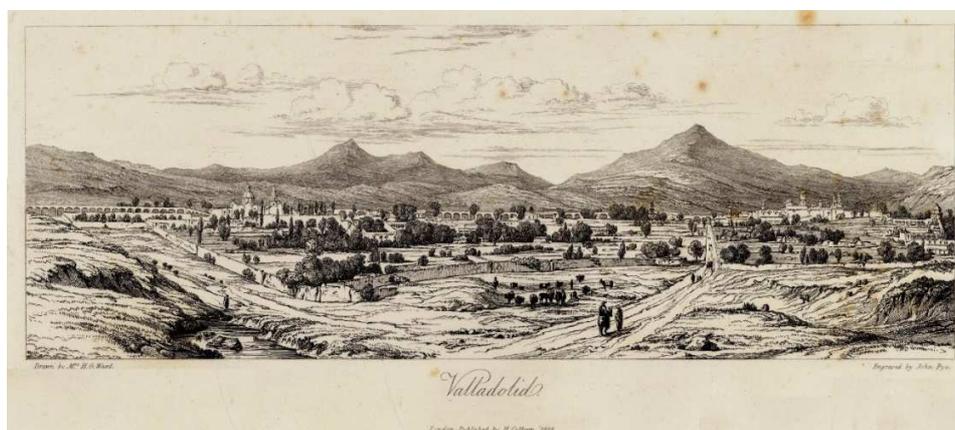
---

<sup>2</sup> *The study of space offers an answer according to which the social relations of production have a social existence to the extent that they have a spatial existence; they project themselves into a space, becoming inscribed there, and in the process producing that space itself.* La óptica de Lefebvre es la producción del espacio visto desde el materialismo histórico.

*El uso del espacio en la construcción identitaria: El caso de Ana Huarte y su entrada pública a Valladolid...*

para todas las clases, los de las clases proletarias serán más aisladas que los de las clases dominantes, reproduciendo esta distribución del territorio espacial y simbólico también a las festividades. (Jiménez 2017). Es pues este movimiento dialéctico que Lefebvre define como el espacio dominante y el espacio dominado, donde se define la distribución de la traza urbana en las ciudades (Lefebvre 1974).<sup>3</sup>

Recordamos que Valladolid de Michoacán era la ciudad de mayor importancia de la provincia de Michoacán, siendo el núcleo urbano donde los poderes políticos y religiosos residían. El poder político recaía en la autoridad de la intendencia y el segundo se circunscribía al territorio del obispado. Como el historiador michoacano Carlos Herrejón Peredo ha afirmado, el surgimiento de Valladolid responde en gran medida a los criterios de la dominación española. Debemos entender los diversos motivos, más allá de la clara necesidad de “contar con una ciudad capital”, para el tema de la administración civil y eclesiástica. Se consideraba necesario y preciso que “los indios se congregasen de tal manera que hubiera una importante ciudad de ellos mismos [y era] imprescindible que se erigiera una villa o ciudad de españoles a donde se recogieran los que, dispersos habitaban la provincia y concurrieran otros nuevos vecinos para acrecentarla”. (Herrejón 2000).



**Figura 1.** Litografía de Valladolid de Michoacán en 1829. Elaboración: Emily Elizabeth Swinburne Ward y grabado hecho por John Pye, Fuente: Swinburne Ward's, Emily Elizabeth, Six Views of the Most Important Towns, and Mining Districts, upon the Table land of Mexico, Drawn, Inglaterra: Henry Colburn, 1829. Versión digital: <[http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-ward-6\\_views.html](http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-ward-6_views.html)>, (consulta el 30 de enero del 2018).

<sup>3</sup> Versión digital en: <<https://marxismocritico.com/2017/04/27/el-espacio-producto-social-y-valor-de-uso/>>, (consultado el 18 de abril del 2018).

Si bien el surgimiento de Valladolid como capital de “Mechoacán”, puede responder a las cuatro necesidades mencionadas arriba, era de absoluta exigencia que las lógicas administrativas centralizaran el poder, a la usanza española. Históricamente fueron cuatro las poblaciones que llevaron el título de capital, cuyo papel político era desempeñado a medias: Tzintzuntzan, Nueva Granada, Pátzcuaro y Guayangareo (Herrejón 2000).

Como mucho se ha recordado, las zonas urbanas son el foco catalizador de los instrumentos de dominación y de concentración de poderes, en él se aprecian el sentido social, económico y jurídico de sus habitantes (Marín 2010). Valladolid de Michoacán ejercía cada una de ellas, manifestando un verdadero poder en la región.

Henri Lefebvre clasifica y describe el proceso de cambio en las ciudades pasando de la ciudad política, a la ciudad comercial y al hacer una inflexión entre lo agrario y lo urbano aparece la ciudad industrial. Para el caso de Valladolid de Michoacán a diferencia de otras ciudades que son creadas y configuran su espacio guiadas por actividades económicas, aquí lo que impulsa su conformación tiene que ver con el hecho político principalmente como centro de los poderes eclesiásticos y de la monarquía. De esa función se desprende que en su afán de concentrar las cuestiones políticas administrativas con respecto a su territorio, se privilegia la difusión de ideas gracias a su centralización, al proyectar imaginarios de representación política. Los postulados inmediatos de la existencia misma de la ciudad están circunscritas al hecho político, el cual está presente en toda la ciudad. La ciudad política es en todo precepto, la ordenanza y poder. Ésta administra, protege y explota un territorio, con frecuencia amplio. Domina cierto número de aldeas; la propiedad del suelo, símbolo del orden y de la acción, se convierte en propiedad eminente del monarca (Lefebvre 2003).

Los centros urbanos no son entes aislados y así como refiere Marín Tello, Valladolid no era la excepción, pues su interrelación y subsistencia estaba circunscrita a la subordinación virreinal. Valladolid era el centro de atracción para las poblaciones rurales; era el lugar donde se buscaba el refugio y la seguridad, pues la ciudad es el mundo anónimo (Marín 2010). Este espacio de clima fresco, como lo describe el Barón de Humboldt que, refugiado entre el Punhuato y el Quinceo, se dibujaban las calles y edificios que dan realce a su acueducto y a sus fastuosas iglesias (Humboldt, Tomo II 1827). El poder económico que deleitó a propios como a extranjeros, se encontraba en el centro de la ciudad, marcado por la plaza mayor y la catedral (Marín 2010).

Estos espacios (Swinburne, 1829)<sup>4</sup> se circunscriben como el objeto de atención donde las relaciones sociales de los hombres y mujeres de todas clases se diversifican en sus prácticas. Claude Morin ha descrito a Valladolid de Michoacán como la ciudad eclesiástica por excelencia, pues la “blancura de sus casas en piedra tallada, bajas en su mayor parte, dominadas por unos veinte campanarios, todos ellos superados por la masiva catedral” (Morin 1979, Marín 2010).

En el centro de la ciudad vivía la élite local. Los portales que rodean a las dos plazas centrales que están a los lados de la catedral resguardan las tiendas de estas familias. Recuerda Marín Tello que no muy lejos del centro moran los indígenas, mulatos y mestizos organizados en barrios. Los grandes oligarcas de la ciudad vivían en fastuosas mansiones; un claro ejemplo de ello es la casa de Isidro Huarte, la casa fabricada a la usanza del siglo XVIII (Marín 2010).

En esta radiante urbe embellecida por sus iglesias que reflejaba el “buen orden” de aquel “siglo de las luces”; que en sus calles y carreras se conjuntaban las amalgamas sociales (Jaramillo 1998), se desarrolló un momento particular para la vida de Ana María Huarte de Iturbide y para la vida de la ciudad. En este espacio enmarcado bajo el contexto del fin de la guerra, es el escenario de desenvolvimiento de las siguientes cuartillas.

## **La mujer del generalísimo**

Ana María Huarte y Muñiz de Iturbide fue una de las mujeres icónicas de la ciudad de Valladolid de Michoacán. Para el año de 1821, la excelentísima generala de las tres garantías, cuya vida ha sido minimizada, por los embates historiográficos a la que se ha sometido el apellido de Iturbide. Su desconocimiento histórico refleja el abandono y el conflicto cultural a los que las mujeres han sido sometidas.

Materializar históricamente a una mujer es un arduo trabajo de sapiencia académica, más aún si se trata de un personaje como lo fue la esposa de Agustín de Iturbide, que queda marginada en los estudios de la ciudad de Valladolid y los espacios ocupados en ella. Ana María es una mujer “singular” cuyo pasado ha sido representativo, pero su vida como se ha sostenido, fue minimizada ante la sombra y peso del adalid de Iguala. El individualizarla en este ensayo es contar y visualizar,

---

4 Versión digital en: <[http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-ward-6\\_views.html](http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-ward-6_views.html)>, (consulta el 30 de enero del 2018). La imagen publicada originalmente se registra bajo el nombre de Valladolid, pocos años antes de que el Congreso Soberano del Estado cambiara su nombre por Morelia.

*El uso del espacio en la construcción identitaria: El caso de Ana Huarte y su entrada pública a Valladolid...*

---

como mencionaba Bolufer, que la existencia femenina responde a la búsqueda y a la recuperación de las vidas robadas, para incorporar a las mujeres en el relato universal del hombre (Bolufer 2014). Lo anterior nos hace preguntarnos cómo al interior de una ciudad como Valladolid se fueron configurando sus espacios con la finalidad de acoger a una mujer y afrontar las transiciones, así como los cambios que se fueron perpetrando en el devenir novohispano desde la última década del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX.



*Figura 2.* Retrato de Ana María Huarte de Iturbide, atribuido a Josephus Arias Huarte. 1822. (Colección del Museo de Arte de Filadelfia, Filadelfia, Estados Unidos de América).

Las representaciones que hasta ahora se han realizado de la vida de Ana Huarte han matizado a un personaje sumiso, carente de inteligencia y subordinada a los caprichos de Iturbide (Rocafuerte 1822, Spence 2012). Han sido pocas las lecturas donde se intenta mostrar a una mujer comprometida con la empresa política de su compañero de vida (Navarro 2015). Esta visión menos mitificada de ella arroja la figura de una mujer de la élite, letrada, con capacidades políticas y carácter sereno ante lo que exigían a las mujeres sus propias circunstancias. Ana María Huarte era hija del rico comerciante Isidro Huarte y Ana Manuela Sánchez de Tagle (Archivo de Notarías de la Parroquia del Sagrario Metropolitano, Bautismos de españoles, Libro 32, 1780-1786, 18 enero de 1786, f.v. 162. [en adelante ANPSM]). Fue una niña criada en el mundo de oropel de la élite vallisoletana; un claro ejemplo de la cómoda vida y de lujo que se podían dar los grandes hacendados y poderosos comerciantes del mundo novohispano en una ciudad media, hasta antes de la

Guerra de Independencia. Su biografía nos permite reconstruir la vida cómoda de una joven doncella, de una honrada esposa y una fiel católica, que pasaba sus días ya fuera asistiendo a las tertulias familiares, organizando las mismas o atendiendo a su marido tras largas jornadas que emprendían a caballo entre la ciudad de Valladolid y la hacienda de Apeo, en donde asentaron su domicilio (Guzmán 2010, Navarro 2015, Navarro 2018).<sup>5</sup>

Entender en esencia la vida femenina en aquellos años nos remite particularmente al principio de denominar a la mujer (novohispana-mexicana) como un “ángel doméstico” (Arrom 1988), un ser débil, menor de edad, que requería en todo momento protección, ya que se pensaba en su imposibilidad de decisión y falta de pensamiento crítico. Los claros embates de la vida social y política que se desataron a lo largo de las primeras décadas del siglo XIX modificaron radicalmente la percepción tradicionalista y más aún las prácticas y roles de las mujeres. A muchas de ellas se les comenzó a asociar con las prácticas económicas, resaltamos el caso de la marquesa de San Juan de Raya (Mejía 2013), así mismo y tras haber estallado la guerra, se dieron casos insólitos, en términos de los márgenes conceptuales de los hombres de la época. Mariana Manuela Molina generó revuelo entre las líneas insurgentes pues fue reconocida bajo el título de “Capitana titular”, que fue otorgado por la Suprema Junta Americana (Guzmán 2013). Entre otros casos.

Las mujeres que fueron testigas del gran cambio y de las atrocidades de la guerra, nos muestran caras y aspectos distintivos que rompen con esa vieja imagen y que han sido poco abordados en la historiografía. En este caso el espacio privado no matiza una proyección particular de los hechos, es su entrada a la esfera pública la que afronta la clara idea de mostrar a una mujer activa en el ámbito político (Mejía 2013). En este sentido es interesante pensar en el factor de la guerra como un detonante externo que activó el papel y funciones de las mujeres, como trataremos de explicar en el ensayo.

Ante el escenario imperante de la guerra que controlaba el ejército de las Tres Garantías, para julio de 1821 (Guzmán 2014), Agustín de Iturbide, con el propósito de mantener el enclave militar y las simpatías a su movimiento en su ciudad natal, ideó el mandar a su esposa a Valladolid, con la intención de generar presión política a sus aliados y concretar el apoyo total de la urbe. Si bien, como han afirmado algunos autores, con ese acto estratégico Iturbide intentó no involucrar a su familia

---

<sup>5</sup> Al respecto sobre Ana Huarte de Iturbide se han escrito sólo algunos trabajos de corte académico.

en las vicisitudes de la guerra y la política, la partida de Ana Huarte a la ciudad de Valladolid responde a la búsqueda de la representatividad trigarante. En su misión ella debió informar de la situación que prevalecía en la capital novohispana. De ese modo la mensajera de Iturbide con una encomienda política, junto con sus hijos y la representación del jefe militar, se involucró en un viaje azaroso, largo y cansado, desde la ciudad de México a su ciudad natal (Navarro 2015).

Si bien Iturbide y las autoridades civiles de Valladolid de Michoacán, tenían ya desde principios de marzo anunciada la visita de Ana Huarte en la ciudad, se comenzaron a organizar y preparar los festejos, desde la entrada de la esposa del jefe trigarante y así lo denota el acta que levantó el cabildo del ayuntamiento, el 24 de marzo de 1821 (Archivo Histórico Municipal de Morelia, Actas de Cabildo, Libro 120, 1816-1821, f. v. 162- f. v. 163 [en adelante AHMM]), la cual indicaba que el cabildo con alcalde constitucional de primera instancia del Ayuntamiento de Valladolid de Michoacán,<sup>6</sup> conocía “la intención de la entrada de doña Ana Huarte de Iturbide”. El oficio explica que se prepararía una misa en la catedral para dar gracias al Todo Poderoso por la llegada de la señora de Iturbide.

En el registro se lee que el encargado de dar anuncio al cabildo eclesiástico fue Mariano Quevedo, quien fungía como vocal del ayuntamiento, atendiendo las indicaciones. Este personaje también fue el encargado de obtener el dinero de los gastos que el ayuntamiento tendría que aportar y el cual se tomó de las limosnas usadas para el mantenimiento de los presos, señalando que el procurador permitiera se sustrajera parte de este recurso. También se obtuvieron donaciones civiles de simpatizantes de la causa y se vendieron algunas propiedades del ayuntamiento, de lo cual se encargó el Mayordomo de la ciudad.

Los acuerdos del recibimiento se firmaron y dieron fe de lo señalado haciendo ver que el Ayuntamiento de Valladolid era una de las corporaciones más comprometidas al proyecto que enarbolaba Iturbide, pues desde antes de la capitulación de la ciudad de México, la capital michoacana proyectó una imagen de consolidación. Los festejos que planearon y los gastos que se vislumbraban eran la respuesta a una serie de emociones encontradas, pues el proyecto político de Agustín de Iturbide tenía la suficiente fuerza y aceptación generalizada en la sociedad. Por lo menos eso muestra la parte oficial, pues si bien Ramón Huarte era familiar tanto de Ana María como de Iturbide, la ciudad muestra una actitud deseosa de la independencia,

---

<sup>6</sup> Hacemos una precisión aquí ya el Alcalde Constitucional, era Ramón Huarte, hermano de Ana Huarte.

recordemos que para esas fechas era sabido la proyección del proyecto iturbidista, el cual se encontraba cerca de la capitulación de la ciudad de México.

Así pues, entre los días del 13 y 14 de agosto de 1821, Ana y sus hijos se pusieron en marcha rumbo a Valladolid de Michoacán, junto con una pequeña escuadra de dragones, quienes tenían la tarea de su protección (Navarro 2018). De esta manera, la familia Iturbide Huarte se puso en marcha con la bendición de Agustín y la de su fiel confidente el obispo Antonio Joaquín Pérez (Navarro 2016). El viaje fue cansado debido al mal estado de los caminos. Pese a esto, Ana llegó a su destino en tiempo (normalmente las diligencias que salían de México con rumbo a Valladolid tardaban entre 8 y 10 días); las fuentes nos refieren que el 21 de agosto (Archivo Capitular de la Catedral de Morelia, Actas de Cabildo, libro 47, 1819-1821, f. v. 168- 175 r-v. [en adelante ACCM]) entraba a la ciudad –y vaya entrada que tuvo– pues las autoridades gubernativas y las eclesiásticas ya los esperaban (Navarro 2016).

La llegada de Ana María Huarte a su ciudad natal fue un deleite para propios y extraños. Si bien Iturbide celebró su entrada a la Imperial Ciudad de México como César Augusto a Roma, para Ana María fue como si la zarina Catalina la Grande arribara a San Petersburgo. Varios relatan el gran suceso, para el caso Joaquín Fernández de Córdoba, recuperó folletería del periodo la cual asegura que:

“... las patrióticas e ilustres opiniones de los vallisoletanos, [por] el recibimiento que se le hizo ha sido uno de los espectáculos más lúcidos y pomposos que se haya visto jamás en ... la ciudad de Valladolid [que en] todas [sus] calles estaban sembradas de flores y desde lo alto de los edificios doncellas graciosamente vestidas, representando las garantías, derramaban sobre el carro frescas flores”. (Fernández 1949).<sup>7</sup>

Es probable que sus hijos Agustín Gerónimo con 13 años; Sabina con 11, Juana con 9, Josefa con 7, Ángel con 5, María del Jesús y Salvador con 3 y 1 años respectivamente, fueran con ella ataviados como pequeños militares y bellas princesas que ante la atenta mirada de sus vecinos y amigos celebraban aquel inusitado desfile. No dudamos que fueran acompañadas por nodrizas que se encargaran de los niños más pequeños. La esposa del primer jefe del Ejército

---

<sup>7</sup> Anónimo, Entrada pública en Valladolid de la señora doña Ana Huarte de Iturbide, digna esposa del inmortal héroe mexicano, en Fernández de Córdoba, *Verdadero*, 1949, pp. 36- 37. Nota: Lámina número 7. El folleto dividido en dos partes ensalza la entrada de Ana Huarte a Valladolid, en aras de la capitulación de la ciudad de México a manos de Agustín de Iturbide.

Trigarante regresaba a su ciudad y “la artillería hacía subir el estruendo al cielo” de las salvas. (Fernández 1949).

Si bien tenemos en consideración el panfleto que se publicó seguramente bajo la tónica de las emociones del momento, debemos tener en cuenta la dimensión de la ciudad, es decir, desde qué espacio se comenzó la festividad. Seguramente la comitiva que acompañaba a Ana Huarte debió de ingresar a la ciudad desde la antigua garita de Oriente situada en dirección a la capital virreinal.

Desde ese punto y antes de entrar a las calles de Valladolid se debió de asear el carro y los caballos dando tiempo para que se refrescara la comitiva, comenzando así el recibimiento y arribo a la calle Real presumiblemente desde la altura del Templo del Sagrario y Convento de Santa Catalina de Siena, la masa aglomeraba la calle deseosa de ver a la esposa del jefe Trigarante.

De la calle Real a la casa paterna ubicada contra esquina de la plaza Mayor al poniente con respecto a la Catedral; donde la aguardaba el viejo Isidro Huarte, su padre, el carro de “doña Ana tardó poco más de una hora en llegar” (Fernández 1949), y de las puertas de la fastuosa mansión salieron a recibirla todas las ricas damas de Valladolid, puestas con primor (Navarro 2016), con aquel lujo que les era tan propio de la época. El cabildo eclesiástico decidió oficiar una misa a su llegada, (ACCM, Actas de Cabildo, libro 47, 1819-1821, f. v. 168- 175 r-v.) y la invitó a asistir en lo sucesivo a recibir la eucaristía en catedral, ya que en su interior la dama gozaba de un espacio especial para ella, frente al árbol evangélico. Concluida la misa, la celebración comenzó de inmediato en la casa paterna;

“al entrar en el salón que estaba preparado rompió una sinfonía ejecutada por hábiles profesores. [Así] comenzaron [a] llegar todas las corporaciones a cumplimentarla: el muy ilustre y venerable cabildo eclesiástico en cuerpo; [...] el muy ilustre Ayuntamiento bajo de meza; los reverendos padres preladados de las sagradas religiones; el Colegio Seminario, etcétera. [Tras esto] se sirvió un espléndido refresco; enseguida se dio un gran concierto en el que el divino [José Mariano] Elízaga tuvo en suspensos y arrebatados los ánimos largo rato; por último, se entonaron canciones patrióticas y otras piezas de mucho gusto”. (Fernández 1949).

Las fiestas no estaban completas sin los obsequios o presentes de bienvenida y cierto es que el recibimiento de la esposa del jefe de los ejércitos imperiales de México, ameritaba esa distinción. Así el cabildo eclesiástico, en su sesión del 25 de

agosto, había resuelto la iniciativa del licenciado Santa María, quien era “conocedor de la venta de unas sortijas y que era del parecer de que se debían de comprar, para regalárselas a Ana María Huarte, esposa legítima del primer Jefe del Ejército Imperial Mejicano, don Agustín de Iturbide”. (ACCM, f. Actas de Cabildo, s. libro 47, 1819-1821, f. 170- f. 170 v.). A los tres días de haberse discutido el tema, los encargados de comprar las dos sortijas y un solitario fueron los licenciados Santa María, Zarco, el señor Olivares y el magistrado Prim. Estos caballeros se dirigieron a casa de los Huarte para ofrecerle el presente a Ana María, que, a sus 35 años, debió sentirse conmovida y muy alagada. (ACCM, Actas de Cabildo, libro 47, 1819-1821, f. 170 v.).

El derroche de alegría que vivió Valladolid en esos momentos se asemeja a los que se vivían cuando se conmemoraba la jura del rey español, si bien en la folletería localizada que recoge el acontecimiento, se afirma que los vallisoletanos nunca habían visto tanto lujo y esplendor, que se puede explicar bajo dos preceptos: el primero de ellos refiere a la pompa del recibimiento de la esposa de Iturbide, el héroe de Iguala y quien en ese momento abanderaba la independencia de México, su entrada ameritaba un recibimiento de tal magnitud, pues si se quiere observar desde el lado romántico, ella capituló a Valladolid de Michoacán y él México. Y, en segundo término, la creciente idealización de ver a Iturbide coronado, idea de la que se comenzaba a hablar, pues él mismo menciona en sus memorias escritas en el extranjero que la pesadez de la corona ya se cernía en él desde antes de la entrada a la Imperial Ciudad de México. (Villavicencio 1827).<sup>8</sup>

Hay que recordar que la ciudad de Valladolid vivió un proceso similar en 1791, con la proclama de Carlos IV, en el cual y por la importancia del hecho, se realizó una magnífica y lucida exaltación de los monarcas, buscando afianzar y consolidar con ello la lealtad que la ciudad ofrendaba al nuevo rey. En ese momento la ciudad se vio envuelta en el protocolo que la monarquía debía cuidar celosamente de sus súbditos, ya que se siguió al pie de la letra lo señalado al momento de la jura de Carlos III, cuyo registro fue resguardado en el archivo catedralicio (Mejía 2003).

Si bien hay elementos que son comunes en el recibimiento que en esa ocasión se hicieron a la esposa de Iturbide, como el arreglo y embellecimiento de las casas y

---

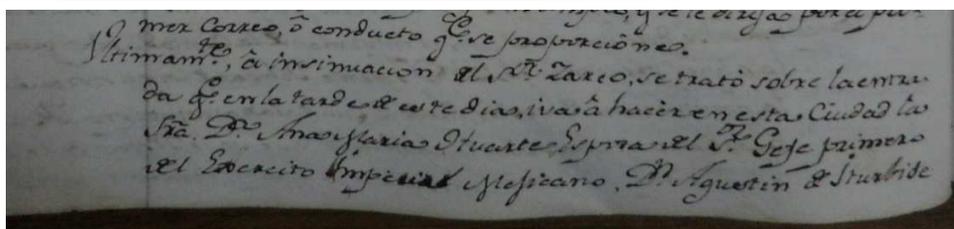
<sup>8</sup> Villavicencio, 1827, pp. 26- 27. Nota: Si bien, el trabajo de Villavicencio recupera algunas ideas sobre lo que Agustín de Iturbide escribió mientras permaneció en el exilio en Liorna, las apreciaciones son casi una calca de la obra que Iturbide dejó como legado. Por otro lado, el trabajo de Villavicencio está sujeto a una crítica que nosotros hemos detectado, pues su obra ha sido mal señalada y puntualizada como si fuese de la autoría del vallisoletano, Spence Robertson cometió el error de señalar que el libro fue redactado por el mismo Iturbide.

sus balcones, esas prácticas normalmente se atendían en tiempos de fiesta. Por otro lado, bajo este contexto de consolidación de la imagen del rey español la presencia de los retablos y retratos del mismo, hacían énfasis en la representación de su figura al momento en que se realizaba el bando solemne que buscaba, primero, dar a conocer a los soberanos y segundo que la sociedad se identificara de alguna forma con ellos.

La festividad de la proclamación del rey fue un evento con el cual se pretendía dejar registro del acontecimiento y que llegase a oídos de éste con la finalidad de ganar su favor. En esa idea de ganar el favor real, reside lo sustancial de lo que se presentó en Valladolid bajo el influjo de Ana Huarte, pues creemos que las fiestas y celebraciones que llegarían treinta años después, en un marco contextual distinto, reflejan la legitimación de los nuevos órdenes políticos, en la búsqueda de ganar el favor de los nuevos actores inmersos en el proceso de la formación del Estado-Nación.

Claro ejemplo ha sido Ana Huarte, pues ante el imperante escenario de cambios políticos y el continuo movimiento de las fichas en el juego de ajedrez de la vida política, las actitudes de los hombres y corporaciones buscaban afianzar sus posiciones. Este consenso materializa las formas en que comunican los gobernantes a los gobernados y enfatizan en los símbolos, que gallardamente adornaban la ciudad, los arcos triunfales, las insignias, la música y los colores que sembraban el cambio, el cual comenzaba a florecer, “desde lo alto de los edificios, doncellas graciosamente vestidas representando a las tres garantías, derramaban sobre el carro frescas flores...”,(Fernández 1949), bellas ninfas, que en representación simbólica de la independencia, la unión y la religión, ejemplificaban cambio, un nuevo orden, un nuevo discurso, una nueva soberanía.

Seguramente la ritualidad política que tenemos en cuenta va más allá del contenido ideológico, como dice Ridolfi; “... la interpretación de las formas, de la sacralidad política, se ve al dimensionar esos símbolos que construyen los vínculos...”, (Ridolfi 2009), lo imperante, es que esos vínculos ante las circunstancias están sujetos a la contribución del brillo, del esplendor, del espectáculo que corresponde a la manifestación de la independencia del terruño, de allí que las celebraciones fueran catalogadas como magnánimas.



**Figura 3.** Sobre la entrada de Ana María Huarte a Valladolid de Michoacán, en 1821. Extraída del libro 47 de Actas de Cabildo Eclesiástico, en foja 169 vuelta.

Las fiestas y celebraciones no cesaban, pues ante el furor que generaba el Ejército de las Tres Garantías, Valladolid recibió la noticia sobre la capitulación de México. Ese mismo día se celebró un *Te Deum* en conmemoración del evento (ACCM, Actas de Cabildo, libro 47, 1819-1821, f. 171.). El cinco de septiembre, en un impreso de Puebla, se daba a conocer la firma de los *Tratados de Córdoba*. La noticia llegó a oídos del doctor Juan Manuel de Michelena, quien junto con el cabildo eclesiástico acordaron no pasar desapercibido ese hecho y por tanto darle a Ana María el título de “excelencia” (ACCM, Actas de Cabildo, libro 47, 1819-1821, f. 171.). Es significativo este nombramiento pues a pesar de que a muchas mujeres les dieron el título de sus esposos, como lo fueron los casos de doña Mariana Martínez Rulfo, esposa de Rayón, a quien llamaban “la Ministra”; o de Antonina Guevara, la esposa de Nicolás Bravo conocida como “la brigadiera”; Ana María no se asumió como “la jefa trigarante”, simplemente se le dio y luego utilizó el título que le fue otorgado en Valladolid. (Navarro 2016).

Spence Robertson menciona que, al día siguiente, el doctor Manuel de la Bárcena declaró durante la misa, con afán desde la iglesia de legitimar el correr de los acontecimientos, que el dedo de Dios había dirigido el movimiento revolucionario “¡Religión, Unión e Independencia -exclamó- son las tres garantías celestiales, las tres columnas indestructibles que el artífice ha establecido para que sobre ellas se pueda construir con solidez el edificio nacional que ha de perdurar eternamente!” (Spence 2012).<sup>9</sup> Un par de días después, Manuel de la Bárcena fue llamado por Agustín de Iturbide para que fuera testigo de la firma de la segunda *Acta de la Independencia*. Con su presencia se ratificaba el pacto con los poderes eclesiásticos y por ello, también se ordenó la iluminación de la ciudad por cuatro

<sup>9</sup> Oración gratulatoria a Dios que por la independencia mexicana dijo en la catedral de Valladolid de Michoacán... el día 6 de septiembre del año de 1821, 3, en Spence, 2012, p. 196.

días, justo cuando el Ejército Trigarante se encontraba a las puertas de la ciudad de México. (Guzmán 2014).

## **Conclusión**

El esplendor de los eventos acontecidos en Michoacán refiere a los tiempos de cambio que se estaban viviendo y las modificaciones en las ritualidades de la vida política. Buena parte de la cultura festiva de la monarquía, con sus rituales en esta etapa del devenir de México, se utilizó para legitimar los triunfos del ejército trigarante y a sus principales líderes. En el escenario festivo y de conmemoración que hemos narrado se buscó reflejar la hegemonía de las instituciones, cuyas bases certificaban la lealtad ahora mostrada por los vallisoletanos a la construcción de la moderna nación y que, en la luz de la complejidad histórica, revelan el carácter de los hombres ante los embates circunstanciales que le fueron exteriorizados en la lógica del espectáculo y ritualizado por la política.

En los acontecimientos narrados desde la óptica lefebvriana encontramos que el orden político da forma a la superestructura que sirve como ejercicio sutil de dominación (Martínez 2014) y que se entiende como la representación de las identidades nacionales y del sentimiento patriótico, al plantearse una y otra vez como un desafío importante en los procesos de construcción en la identidad de la nueva nación. (Ridolfi 2009).

Recordemos pues que el ejercicio de legitimación hecho por las élites de Valladolid tenía como finalidad la utilización de los elementos iconográficos, simbólicos e incluso verbales de la monarquía, para postular una nueva identidad, la cual buscaba justificar los nuevos poderes, esos que se estaban instaurando ante las clases subordinadas, es decir, que los nuevos gobernantes o sectores en el poder asumieran como propio el espacio ritual y festivo de la esfera pública de la ciudad, el cual en esa breve ceremonia fue el depositario de los triunfos del Ejército Trigarante.

Las formas verbales, iconográficas y simbólicas enmarcadas en los rituales de legitimación que vivió la ciudad de Valladolid nos permiten exponer lo que llama Ridolfi "la idea de encarnación del principio de la soberanía popular" (Ridolfi 2009). Los rituales públicos, como el objeto de este artículo, son los escenarios donde interactúan las representaciones de mitos, símbolos e imágenes. Estos atributos permitieron adoptar una nueva idea respecto al orden político que era legitimar el

rompimiento con las viejas estructuras ligadas a la corona española. En este espacio se inicia en términos ambiguos una época moderna donde las fiestas no sólo asumen el carácter de amor patrio, sino que se exalta a través de una mujer la idea del nuevo individuo.

Así, Ana Huarte de Iturbide, la generalísima o la jefa Trigarante como se le comenzó a denominar, en representación de su esposo, capitula bajo un carácter simbólico la ciudad que la vio nacer y su arribo a la ciudad en medio de un ambiente festivo que sólo se otorgaba al rey. A través de su figura refleja el rompimiento, pero a la vez encausa las formas que tomó la legitimación de la revolución. La ciudad de Valladolid y sus principales calles se convirtieron en el espacio que cohesionaba los principios políticos del Plan de Iguala. Ella ejemplificando la marcha de la independencia, la ciudad enmarcando la unión de los individuos y la celebración deificando la fe del común generando en sí lo religioso.

## Referencias

### Archivos

Archivo de Notarías de la Parroquia del Sagrario Metropolitano (ANPSM)  
Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM)  
Archivo Capitular de la Catedral de Morelia (ACCM)

### Bibliografía

- Arrom, Silvia. 1988. *Las mujeres de la ciudad de México 1790- 1857*. México. Siglo XXI editores.
- Bolufer, Mónica. 2014. "Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres". En: *Revista de historia contemporánea Ayer*. Los retos de la biografía, Número 93. (1). España. Asociación de Historiadores Contemporáneos.
- Dávila Munguía, Carmen Alicia y Cervantes Sánchez, Enrique, (Coordinadores). 2001. *Desarrollo Urbano de Valladolid*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Fernández Córdoba de, Joaquín. 1949. *Verdadero origen de la imprenta en Morelia. Reproducciones facsímiles de los primeros impresos vallisoletanos de 1821*. México.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, (Edición). 2014. *Espacio en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*, México. El Colegio de México.

- González Arellano, Salomón. 2010. "Integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales: revisión de los principales enfoques analíticos". En: Mercado Celis, Alejandro (coord.). *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*. México. Universidad Autónoma de Metropolitana. Juan Pablos Editor. pp. 161- 186.
- Guzmán Pérez, Moisés. 2010. Historia Ilustrada de la Guerra de Independencia de Michoacán, *Las Mujeres Michoacanas en la Independencia*, México. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Secretaría de Educación del Estado. (Colección Bicentenario, número 11).
- . 2014. "El movimiento Trigarante y el fin de la guerra en la Nueva España". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Número 41. 2. Colombia. Universidad Nacional de Colombia. pp. 131- 161.
- Guzmán Pérez, Moisés (Editor). 2013. *Mujeres y Revolución. En la Independencia de Hispanoamérica*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas. Secretaría de la Mujer. Gobierno del Estado de Michoacán.
- Herrejón Peredo, Carlos. 2000. *Los Orígenes de Morelia: Guayangareo- Valladolid*. México. Frente de Afirmación Hispanista. El Colegio de Michoacán.
- Humboldt, Alexander von, 1827. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Tomo II. Francia. Casa de Jules Renoeard, Librero, Calle de Tournon 6.
- Jaramillo Magaña, Juvenal. 1998. Valladolid de Michoacán durante el Siglo de las Luces. Los cambios urbanos y de la mentalidad colectiva en una ciudad colonial. México. Instituto Michoacano de Cultura. El Colegio de Michoacán.
- Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y política*. España. Ediciones Península.
- . 1976. "El espacio: producto social y valor de uso". Traductor: Jiménez Pacheco P.. En: *La nouvelle revue socialiste*. París. versión digital en: <<https://marxismocritico.com/2017/04/27/el-espacio-producto-social-y-valor-de-uso/>> (consultado el 18 de abril del 2018).
- . 1991. *The production of space*. Estados Unidos de América. Blackwell publishing.
- . 2003. *The Urban Revolution*. Estados Unidos de América. The University of Minnesota Press.
- Malo, José. 1869. *Apuntes sobre el destierro, vuelta al territorio mexicano y muerte del libertador don Agustín de Iturbide*. México. Imprenta de la Revista Universal.

- Marín Tello, Isabel. 2010. *La vida cotidiana en Valladolid de Michoacán 1750- 1810*. México. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo. (Colección: Bicentenario de la Independencia Número 7).
- Martínez, Emilio. 2014. "Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio". En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Número 493 (33). Vol. XVIII. España. Universidad de Barcelona. pp. 1- 20.
- Mejía Zavala, Eugenio. 2013. "La Marquesa de San Juan de Raya". En: Guzmán Pérez, Moisés (Editor). *Mujeres y Revolución. En la Independencia de Hispanoamérica*, México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas. Secretaría de la Mujer. Gobierno del Estado de Michoacán. pp. 73- 110.
- , 2003. "Testimonios de la proclamación de Carlos IV en Valladolid de Michoacán en 1791". En: *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*. Número 38. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. pp. 163- 224.
- Morin, Claude. 1979. *Michoacán en la Nueva España siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Navarro Méndez, José María. *La mujer del emperador Ana María de Iturbide (1786- 1861). Una biografía histórica*, Tesis de Licenciatura. Facultad de Historia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México. 2015.
- , 2016. "Ana María Huarte de Iturbide y su entrada a Valladolid, 1821". En: *Rosa de los Vientos, Vida Cotidiana en el Centro Histórico de Morelia*. Número 7. México. Archivo Histórico Municipal de Morelia. pp. 31-40.
- , 2018. "La mujer del emperador: Ana María Huarte de Iturbide. Un perfil biográfico 1786- 1822". En: *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*. Número 16. Octava época. México. Archivo General de la Nación. pp. 11- 34.
- Ridolfi, Maurizio. 2009. "Fiestas y conmemoraciones". En: Canal, Jordi y Moreno Luzón, Javier (eds.). *Historia cultural de la política contemporánea*. España. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Colección: Estudios Políticos. pp. 59- 96.
- Spence Robertson, William. *Iturbide de México*. México. Fondo de Cultura Económica. 2012.

*El uso del espacio en la construcción identitaria: El caso de Ana Huarte y su entrada pública a Valladolid...*

---

Swinburne Ward's, Emily Elizabeth. 1829. Six Views of the Most Important Towns, and Mining Districts, upon the Table land of México. Draws. Inglaterra. Henry Colburn.

Vega Juanino, Josefa, 1987. *Agustín de Iturbide*, España: Historia 16: Quórum.

Villavicencio, Pablo, *Carrera militar y política de don Agustín de Iturbide*, México: Imprenta de la Ex Inquisición a cargo de Manuel Ximeno, 1827.